

Evolución histórica, táctica y estructural del sistema de juego defensivo 5:1 en balonmano

Historical, Tactical and Structural Evolution of the 5-1 Defensive System in Handball

JOSÉ JULIO ESPINA AGULLÓ
JOSÉ ANTONIO PÉREZ TURPIN
ROBERTO CEJUELA ANTA
Facultad de Educación
Universidad de Alicante (España)

Correspondencia con autor
José Julio Espina Agulló
jj.espina@ua.es

Resumen

El presente artículo tiene por objeto establecer las pautas evolutivas que desde el punto de vista físico, técnico, táctico y antropométrico ha sufrido el sistema de juego defensivo 5:1 en balonmano. El hecho de que dicha construcción ofrezca hasta cuatro posibilidades dentro de su misma estructura (5:1 posicional, 5:1 flotación, 5+1 mixto, defensa india) otorga la oportunidad de realizar un estudio pormenorizado de aquella. Por otro lado, la universal utilización de su esquema, tanto en las categorías del deporte base como en las propias del alto rendimiento hace que su evolución sea constante. Hemos intentado buscar los orígenes así como la evolución de las cuatro variables para, finalmente en las conclusiones, determinar las ventajas e inconvenientes de cada una de ellas.

Palabras clave: balonmano, sistema de juego defensivo, orígenes, evolución y táctica

Abstract

Historical, Tactical and Structural Evolution of the 5-1 Defensive System in Handball

This paper seeks to establish the physical, technical, tactical and anthropometric evolutionary patterns in the 5-1 defensive system in handball. The fact that this system contains up to four possibilities within its own structure (5-1 positional, 5-1 floating, 5-1 man mark and 5-1 opposition goal side) provides the opportunity to study it in detail. Moreover, the universal use of this system in both grassroots and high-performance categories of the sport means that it is constantly evolving. We have examined the origins and evolution of the four variables before finally setting out the advantages and disadvantages of each one in the conclusions.

Keywords: handball, defensive system, origins, evolution and tactics

Introducción

Como es sabido, el balonmano es un deporte de conjunto, interactivo y reglado en el que, básicamente, dos equipos de siete jugadores cada uno intentan introducir el mayor número de veces posible el balón en la portería contraria sin invadir las respectivas áreas. De esta sencilla definición se deduce la lucha continuada por impedir al rival la consecución de gol y, en sentido contrario, el intento permanente de conseguir igual resultado para tu propio equipo. Y es de ahí de donde nace la esencia de los sistemas de juego (Espina, 1989).

En el ámbito ofensivo sólo dos son las posibilidades de estructuración y distribución de jugadores en el terreno de juego, sistema ofensivo 3:3 (tres jugadores en primera línea e igual número en segunda), y sistema ofensivo 2:4 (dos jugadores en primera línea y cuatro en segunda). La riqueza, belleza y plasticidad de nuestro deporte no viene dada, pues, por la variedad de los sistemas ofensivos sino por el desarrollo táctico de los mismos (García, 2005).

Por el contrario, en el ámbito defensivo, encontramos hasta 12 posibilidades de estructuración y distribución de los jugadores, a saber:

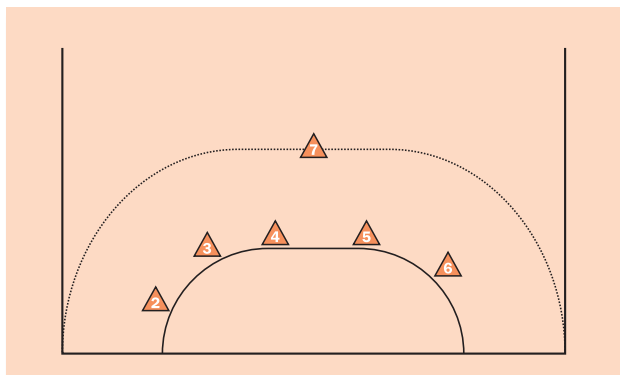


Figura 1

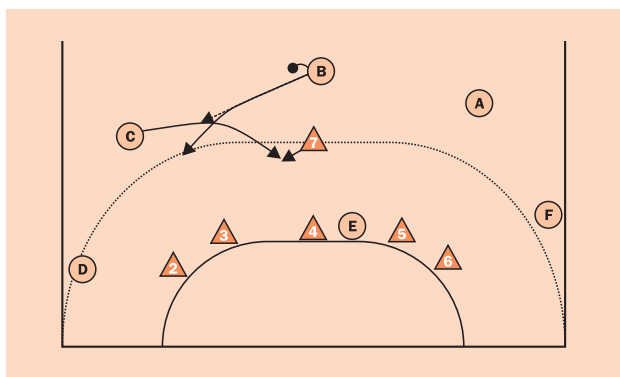


Figura 2

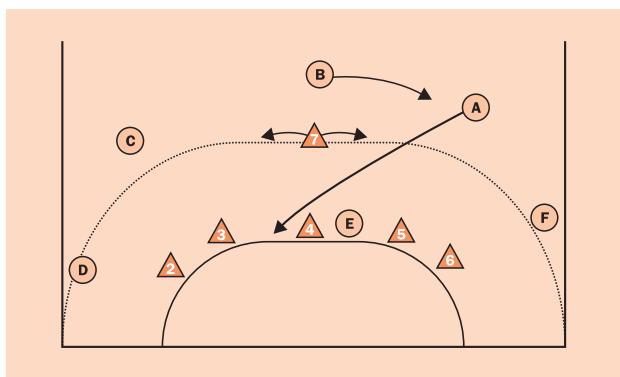


Figura 3

- Sistema defensivo 6:0
- Sistema defensivo 3:3
- Sistema defensivo 5:1 posicional
- Sistema defensivo 1:5
- Sistema defensivo 5+1 mixto
- Sistema defensivo 3:2:1
- Sistema defensivo 5:1 en flotación

- Sistema defensivo pressing
- Sistema defensivo en inferioridad numérica
- Sistema defensivo indio
- Sistema defensivo en superioridad numérica
- Sistema defensivo 4:2

Sistema de juego defensivo 5:1 posicional

Estructura básica

Debemos comenzar por manifestar que el sistema defensivo 5:1 posicional es el más utilizado en todo el mundo. Y lo es tanto en las categorías del deporte base como en el alto rendimiento. Llamado también 5:1 tradicional o 5:1 en zona, su estructura consiste en situar a cinco jugadores en la 1ª línea defensiva y uno, el avanzado, en la 2ª (fig. 1).

Puede parecer curiosa la afirmación de que es el sistema más utilizado. Si nos referimos a todas las categorías y todos los equipos, lo es, sin ninguna duda. La razón no es otra que el hecho de que tiene, en principio, muchas de las principales características y ventajas de un sistema considerado cerrado (con la consiguiente “ausencia de riesgo” que ello aporta), pero ofreciendo algunas de las propias de una construcción abierta (Argilés, 2001; Constantini, 2001; Pastor, 2007).

Analicemos unas y otras:

1. Decimos que estamos ante una estructura cerrada (conceptualmente lo es), en la medida en que:

a) Cinco jugadores se sitúan pegados al área de portería, por lo que ello garantiza una cierta seguridad en los conceptos de *cobertura*, *muro defensivo* y *ayudas recíprocas*, elementos estos esenciales para considerar, como es sabido, una defensa como cerrada (Laguna, 2005).

b) Estos cinco jugadores (denominados exterior izquierdo, defensor lateral izquierdo, defensor central, defensor lateral derecho y exterior derecho) y el avanzado realizan, como decíamos, su labor en zona, pues no cambian su posición inicial aunque los atacantes lleven a cabo cruces (fig. 2), desdoblamiento (fig. 3) o circulatorios.

2. Por otra parte, atesora algunas de las consideradas ventajas de una defensa abierta, fundamentalmente en base a la labor del avanzado. Este se sitúa,

lógicamente, en la 2ª línea defensiva, por lo que su misión consiste en:

- Dificultar la circulación del balón (fig. 4).
- Disuadir las acciones del central atacante (fig. 5).

Con todas estas premisas, el reparto de responsabilidades es el que se muestra en la figura 6.

Orígenes

Es a partir de 1960 cuando comienza a practicarse en Europa el sistema defensivo 5:1 posicional. Por orden de aparición en el concierto internacional, podemos decir que se trata de la tercera construcción, tras el 6:0 y el 5+1 mixto. Casi de forma simultánea, es en Rumania, República Federal Alemana, Yugoslavia y Checoslovaquia donde se inicia su práctica y consiguiente perfeccionamiento. No se dispone de datos suficientemente contrastados para localizar su origen exacto, pero sí para afirmar que en los países enumerados, a partir de esta fecha, se comenzó a jugar, con mayor o menor frecuencia, en 5:1 posicional. No obstante, es en los Campeonatos del Mundo Absolutos Masculinos de 1961 y Femeninos de 1962 donde se dieron los primeros pasos, en la medida en que algunos equipos incluyeron esta estructura en su sistemática defensiva (Román, 2000). A partir de entonces comenzó, de forma constante y continuada, tanto su universal utilización como su perfeccionamiento.

Evolución del sistema

Al hablar de la evolución del sistema, en los últimos cincuenta años, hay que referirse, más que a cuestiones situacionales como ocurre en otras defensas, a cuestiones físicas, técnicas y tácticas (Späte, 2005). Veamos su análisis pormenorizado.

Evolución en el orden físico

a) La primera referencia, en este sentido, hay que buscarla en los factores antropométricos de los jugadores/as de la 1ª línea. En este aspecto, de forma paulatina, se ha intentado compensar la presencia de sólo cinco jugadores/as en dicha zona, con una mejora de sus prestaciones en cuanto a la altura, peso y envergadura. De todos ellos, es en la posición de central y en la de los dos laterales donde más énfasis se ha puesto.

Siendo cierto que se juega con los jugadores/as de que se dispone, no lo es menos que en los últimos veinte años se haya puesto un especial interés en que aquellos/as que han ocupado dichas demarcaciones fueran los/as más dotados/as, antropométricamente hablando (López, 2006).

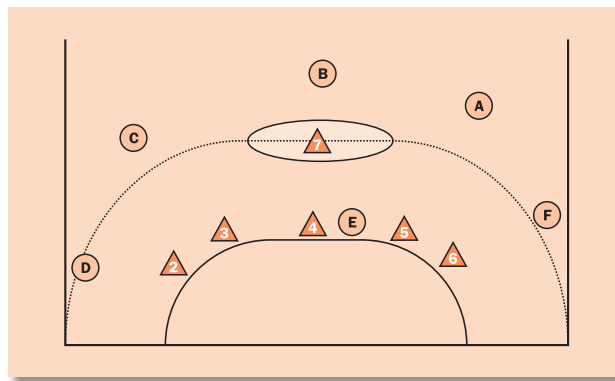


Figura 4

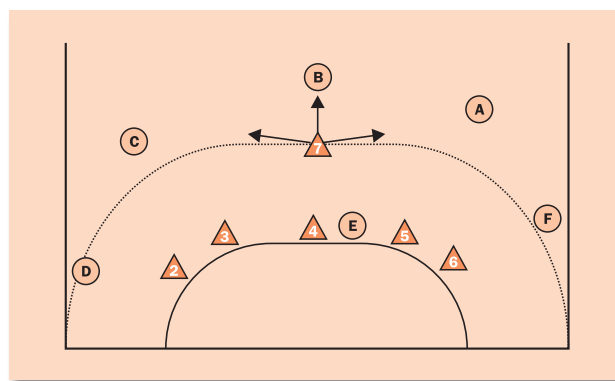


Figura 5

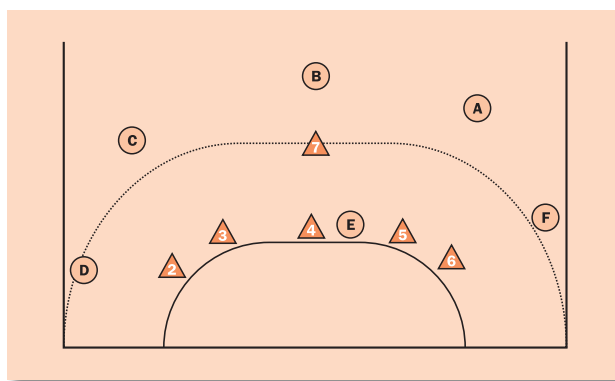


Figura 6
2-D; 3-C; 4-E; 5-A; 6-F; 7-B

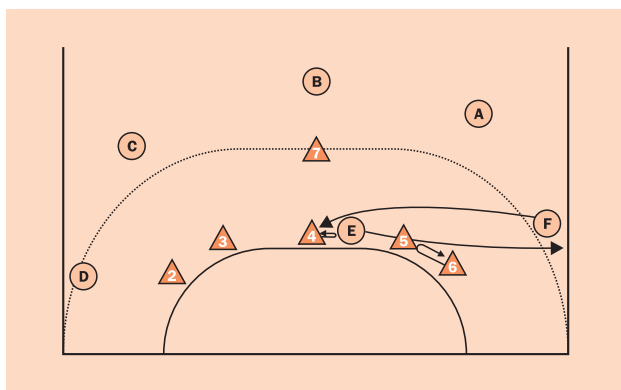


Figura 7

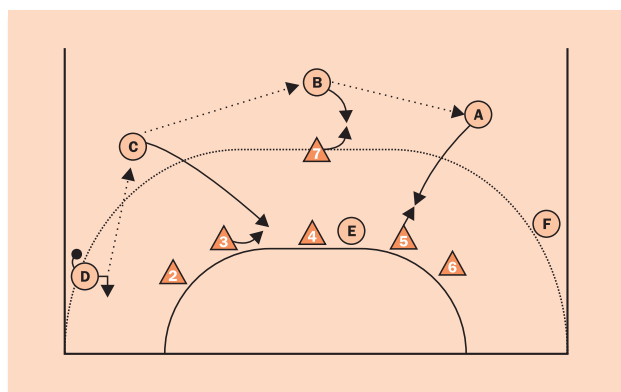


Figura 8

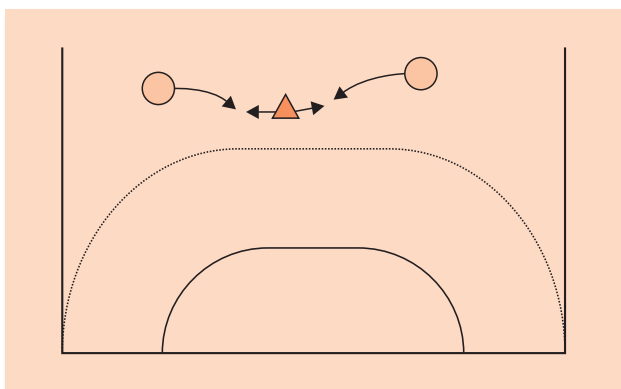


Figura 9

b) Por otro lado, las múltiples misiones y enormes responsabilidades del avanzado han hecho que este debiera tener una especial condición física basada en la resistencia para soportar esfuerzos prolongados, velocidad de desplazamiento para ocupar en el menor tiempo posible una zona de cierta magnitud, fuerza para compensar

las penetraciones de central y laterales, y habilidad para llevar a cabo todo su trabajo (Martínez, 2000).

Evolución en el orden técnico

También en este ámbito debemos buscar, lógicamente, la evolución del sistema, insistimos, más que en términos situacionales, como decíamos en el epígrafe anterior, en clave de mejora individual y colectiva de la calidad de los/as jugadores/as. Si antes globábamos las mejoras físicas de los laterales, central y avanzado, ahora añadimos las de estos mismos puestos específicos, pero dentro de una óptica estrictamente técnica.

En cuanto a los que forman la columna vertebral de la 1ª línea defensiva, la evolución se ha concretado en los siguientes aspectos:

- Marcaje sobre el pivote, en zona, por delante, con apoyos y en línea de base.
- Mejora en cuanto a los desplazamientos laterales y frontales.
- Mejora de la anticipación defensiva en los que a las penetraciones de laterales y central se refiere.

En cuanto al avanzado:

- Mejora de la calidad de los desplazamientos defensivos.
- Mejora de la técnica de marcaje en zona al central atacante (Román, 2005).

Evolución en el orden táctico

Siguiendo la línea argumental de los epígrafes anteriores, estos son los puntos más destacados de la evolución en orden táctico individual y colectivo de los integrantes del sistema: en cuanto a los laterales y el central, cabe destacar:

- Mejora en cuanto al concepto de cambio de oponentes (fig. 7).
- Mejora en cuanto a las ayudas consecuencia de las penetraciones sucesivas de la 1ª línea del atacante (fig. 8).

Por lo que al avanzado se refiere:

- Mejora en cuanto a la respuesta de la búsqueda del concepto impar por parte de los laterales atacantes (Ávila, 2005) (fig. 9).

Sistema defensivo 5:1 en flotación

Estructura básica

Consiste esta estructura defensiva, que supone otra variedad del 5:1, en situar al avanzado en una de las zonas laterales del ataque. Es un sistema asimétrico que pone el acento numérico y profundo en uno de los lados del campo, y, por tanto, de la disposición ofensiva. Con ello persigue dificultar, por un lado, la circulación del balón y por otro anular parcialmente ya no sólo las acciones directas del lateral, en cuya zona se sitúa el avanzado, sino también del extremo de esa misma zona y hasta del pivote, si en ella se posiciona (*fig. 10*).

Se trata de un sistema zonal en la medida en que el avanzado no varía su posición, independientemente de los cruces y permutas de puesto del lateral sobre el que, en principio, se responsabiliza.

El reparto de responsabilidades inicial es el que se muestra en la *figura 11*.

Orígenes

Hay que situar los orígenes históricos de este sistema de Juego en los Campeonatos del Mundo Masculinos de 1964 y 1967. En ellos, el equipo nacional de Rumanía introdujo esta variable, hasta entonces desconocida, que alternó con las construcciones 5:1 posicional y 6:0. Pero fue en 5:1, en flotación, donde más sorprendió a sus rivales hasta obtener (aunque seguramente no fue sólo por esta circunstancia) la medalla de oro en el primero y la de bronce en el segundo. Lo desarrollaron los rumanos, situando al avanzado indistintamente en ambos laterales, pero de forma preponderante sobre la zona izquierda del ataque.

Evolución del sistema

Curiosamente, y pese al éxito obtenido, a partir de finales de los años 60, y tímidamente a principios de los 70, este sistema cayó en desuso durante más de veinte años, concretamente hasta que en los Juegos Olímpicos de 1988, en Seúl, el equipo de la desaparecida Unión Soviética lo volvió a poner en práctica, de la mano de sus entonces entrenadores, Anatoly Evtushenko y Spartak Mironovich. La medalla de oro de aquella edición (obtenida en la final ante Corea del Sur por 32-25) puso colofón a un torneo que sirvió, entre otras cosas, para poner de nuevo en escena una construcción defensiva francamente sólida. Las bases estructurales de aquel

histórico equipo consistían en situar a jugadores con una enorme envergadura en los tres puestos centrales de la defensa (Jatshislav Atavin, Youri Nesterov, Andrei Chepkine o Waldemaras Nowitzky), extremos rapidísimos que desarrollaban la perfección en juego de contraataque (Alexander Karshakievich, Valeri Gopin, Youri Chevzov y Konstantin Sharovarov) y, por último, colocar en la posición de avanzado a dos maestros en la materia, centrales en ataque por más señas, Andrei Tiumenzev y Georgi Shviridenko. La VI Edición de la Supercopa de Naciones de 1989 supuso la máxima expresión de calidad de este equipo de la Unión Soviética, que para algunos desarrolló, en este torneo, el mejor balonmano practicado nunca. Tan sólida fue la exhibición defensiva mostrada por los soviéticos (bien es cierto que complementada por actuaciones excelentes del legendario Andrey Lavrov en portería), que el 36 % de los goles obtenidos fueron de contraataque.

Este periodo histórico tuvo su final en el Campeonato del Mundo Masculino de 1990, celebrado en

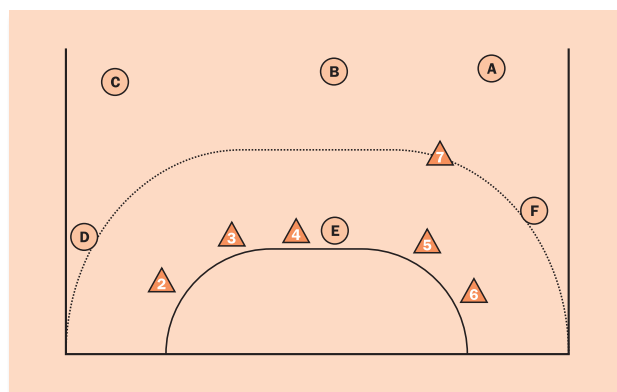


Figura 10

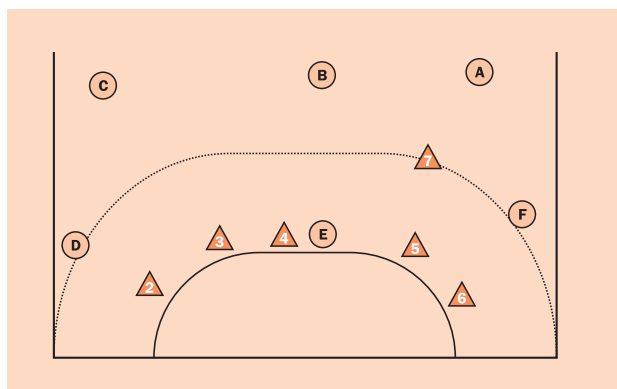


Figura 11

2-D; 3-C; 4-B; 5-E; 6-F; 7-A

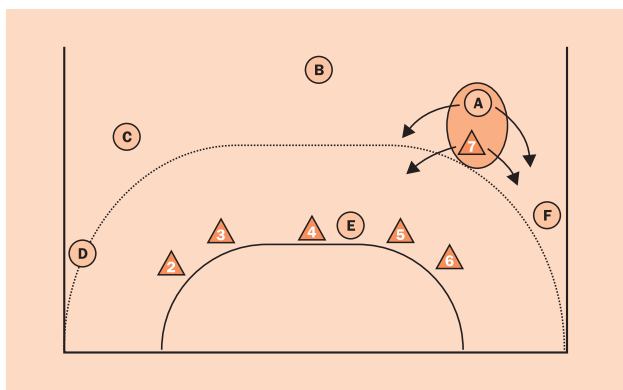


Figura 12

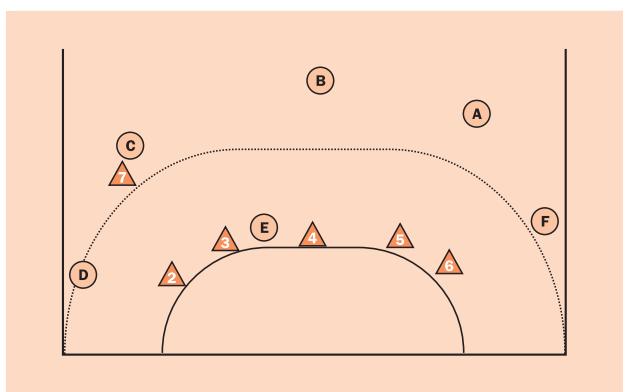


Figura 13

2-D; 3-E; 4-B; 5-A; 6-F; 7-C

Checoslovaquia. Allí obtuvieron la medalla de plata frente a Suecia. Desde entonces, su utilización no se puede decir que haya sido, ni mucho menos, masiva, pero sí que le devolvió al panorama internacional siendo su desarrollo, en la actualidad, discontinuo pero constante. Sin embargo, en el ámbito del juego practicado por mujeres, tiene hoy en día una mayor aceptación. Normalmente los equipos europeos (más de clubes que de selecciones nacionales) que lo desarrollan, lo hacen alternándolo con situaciones 5:1 posicional.

Sistema de juego defensivo 5+1 mixto

Estructura básica

Se trata de una construcción cuya principal característica estriba en el hecho de situar a un jugador defensor responsabilizándose del marcaje de un atacante de

forma exclusiva y excluyente, incluso siguiéndole por todo el campo de ataque (fig. 12).

Hablamos, pues, de un sistema mixto, en la medida que cinco jugadores/as desarrollan su labor en la 1ª línea defensiva y en zona, y uno/a, el/la avanzado, hace lo propio en la 2ª, pero marcando a su oponente hombre a hombre. Normalmente, el marcaje H-H se realiza sobre un jugador de la 1ª línea ofensiva, bien por su peligrosidad en el lanzamiento exterior, bien por su calidad general. Debemos destacar que gran parte del éxito de esta estructura viene dado por dos factores:

- Dar la misma importancia a la labor del avanzado en su responsabilidad del marcaje H-H sobre el elegido, que a la de los cinco jugadores que defienden en zona. De tal forma que siendo importante que se anulen, en la medida de lo posible, las acciones del marcaje, lo sean también las llevadas a cabo en zona sobre el resto del equipo.
- Responder correctamente, desde el punto de vista táctico, a las acciones individuales y colectivas de desmarque del atacante que sufre la defensa H-H. Ello significa dar la respuesta indicada a las fintas y cambios de dirección de aquel.

Con todo ello, el reparto de responsabilidades básicas es el que se muestra en la figura 13.

Esta distribución variará, lógicamente, en función de la elección de uno u otro 1ª línea atacante para ser el marcado H-H, así como en función de la situación del pivote.

Orígenes

Como decíamos en los apartados precedentes, la utilización de marcajes H-H sobre un jugador o jugadora, especialmente peligroso/a, se remontan a los mismos orígenes del balonmano a 7. Así, esta estructura defensiva 5+1 mixta se comenzó a practicar a la vez que la defensa 6:0, es decir, en los albores de nuestro deporte (Falkowski & Enríquez, 1988). La lógica especial peligrosidad o calidad de algún jugador en las acciones de ataque hicieron que se tomara como medida táctica inicial el marcaje en proximidad sobre el mismo, intentando con ello limitar o acotar su capacidad de movimientos. Incluso existen indicios de que ya en el I Campeonato del Mundo Absoluto Masculino de 1938 se llevaron a cabo las primeras acciones defensivas H-H sobre algunos jugadores. Ello supuso una novedad

táctica más con respecto al balonmano a 11 practicado en la época, ya que dadas las enormes dimensiones del terreno de juego de esta modalidad, resultaba imposible utilizar esta estrategia en la misma.

Evolución del sistema

De forma similar a lo explicado al hablar del sistema defensivo 5:1 posicional, la evolución del 5+1 mixto ha venido dada más por la mejora de los fundamentos físicos, técnicos y tácticos de los jugadores y jugadoras a lo largo del tiempo, que por la estructura de aquel como tal. De tal forma, la disposición táctica, las funciones a desarrollar por cada uno de los integrantes del sistema, el reparto de responsabilidades y los objetivos, en general, no han sufrido grandes variaciones. La aparición, en la década de los 60, de jugadores y jugadoras muy destacados, bien por su calidad en la dirección de juego, bien por su capacidad de lanzamiento exterior hizo que se les aplicara esta defensa en toda su extensión. En esa época, los lanzadores y lanzadoras rumanos fueron objeto de severos marcajes H-H que intentaban neutralizar el peligro ofensivo de los mismos (Román, 2000). La sucesiva aparición, ya en los años 70 y 80, de grandes lanzadores en muchos otros países, facilitó su difusión por todo el mundo.

Dicho lo anterior, nos gustaría referirnos a la problemática de este sistema defensivo en el ámbito del deporte base. Realmente se tardó demasiado tiempo (principios de los años 80) hasta que se escucharan las primeras voces en contra de la utilización de las defensas mixtas entre los jugadores y jugadoras noveles. No les faltaba razón; si ya decíamos al hablar de la defensa 6:0 que su uso no es en absoluto recomendable para los jugadores en la etapa de formación (fundamentalmente alevines e infantiles); mucho más perniciosa es la utilización de marcajes H-H sobre los mismos, en estas categorías (Ribeiro & Volossowitch, 2004).

Defensa india

Estructura básica

Esta estructura defensiva consiste (partiendo de la base de que estamos en una variable más del 5:1) en situar al jugador avanzado **en la zona contraria a donde se encuentra el balón, y, en muchos casos, de frente a su propia portería**. Dicho así, puede parecer un contrasentido y ciertamente cabe preguntarse: ¿Para qué defender a un jugador o una zona sin balón?,

¿cómo se puede defender de cara a la propia portería, esto es, de espaldas a los atacantes a los que se intenta neutralizar? Por extraño que en principio parezca, este sistema tiene, o a mejor decir tuvo, sus razonamientos tácticos, que analizaremos con detalle en el epígrafe siguiente. (fig. 14).

Una vez comienza a circular el balón, el avanzado se desplaza en dirección contraria a la de aquel, marcando o disuadiendo al lateral, posible receptor del otro lado (fig. 15).

Orígenes

Las primeras manifestaciones de la defensa india son tan antiguas como el propio balonmano a 7. De tal manera que la escasa calidad técnica y táctica de los jugadores y jugadoras en los albores de nuestro deporte (años 30 y 40) hacían posible que un jugador realizara labores defensivas más que dudosas. Así, algunos equipos centroeuropeos (fundamentalmente pertenecientes a

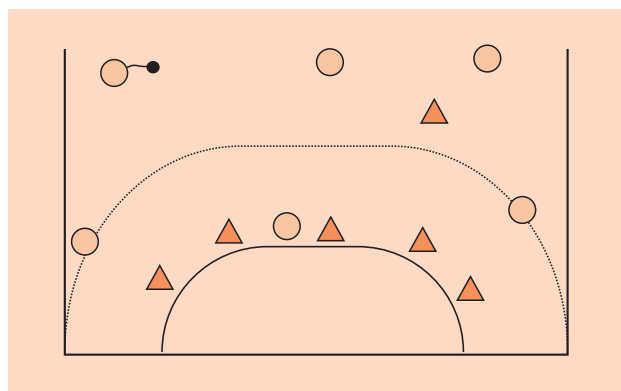


Figura 14
Distribución básica

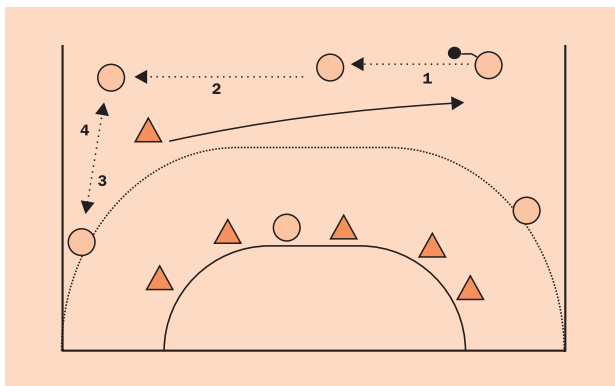


Figura 15

la antigua Yugoslavia) o españoles situaban (como una de las primeras variables históricas a la ya entonces universal construcción 6:0) a un jugador desarrollando las misiones anteriormente reseñadas.

Evolución del sistema

La paulatina mejora técnica y táctica de los jugadores, y por tanto de los equipos, en ataque, hizo que a finales de los años 60 se desterrara la variable que suponía colocar al avanzado en medio campo. Cobró, sin embargo, cierta importancia la más lógica, la de imbricar al avanzado en el propio sistema atacante, marcando a los posibles receptores de la 1ª línea ofensiva. Y fueron los equipos, tanto masculinos como femeninos, de la extinta Yugoslavia, los que la desarrollaron en toda su plenitud.

En los Juegos Olímpicos de 1972 celebrados en Mú-nich, la Selección masculina balcánica (medalla de oro) marcó un hito en lo que a los sistemas defensivos se refiere. A la novedosa puesta en escena del sistema 3:2:1, se unió la de la defensa india. Desde ese momento, y hasta 1984 (Juegos Olímpicos de Los Ángeles), se pudo ver a los/as yugoslavos/as poniendo en práctica esta construcción defensiva de forma puntual, pero a pleno rendimiento.

Conclusiones

- El sistema defensivo 5:1 posicional es el que mejor desarrolla los principios de profundidad y anchura en balonmano. En este sentido, la presencia de cinco jugadores en la primera línea garantiza el concepto de basculación, mientras que la situación del avanzado, situado en la zona central de la defensa y alrededor de la línea de golpe franco, dota a esta construcción de la verticalidad suficiente así como de la anticipación espacial para hacerla francamente sólida. Por otro lado, exige una alta cualificación física, técnica y táctica por parte de los jugadores, precisamente por la riqueza y la exigencia del propio sistema.
- El sistema defensivo 5+1 mixto tiene como principal objetivo anular las acciones ofensivas del jugador/a sobre el/la que se realiza la acción de marcaje hombre a hombre. En este sentido, es obvio que la proximidad de un defensor en concreto así como la atención permanente del mismo dificultan enormemente las acciones del marcado.
- El sistema defensivo 5:1 en flotación ha sido desarrollado de forma puntual pero exitosa en el ámbi-

to internacional y fundamentalmente en el alto rendimiento así como en el ámbito femenino. Implica una distribución asimétrica de los/as jugadores/as por la situación del avanzado, en uno de los laterales de la defensa. Exige altas dosis de dominio táctico por parte de sus integrantes así como una excelente coordinación entre la primera línea y el avanzado.

- La defensa india, consistente en situar al jugador avanzado en el lado contrario al balón y marcando a los posibles receptores, tiene en la actualidad una presencia algo residual en el balonmano. Si bien en los orígenes del mismo y posiblemente por la falta de calidad de los atacantes, constituyó una estructura no solo novedosa sino hasta exitosa, la mejora paulatina del juego ofensivo le hizo poco a poco ir perdiendo adeptos y posibilidades. En los últimos años expresada puntualmente por las selecciones balcánicas, se encuentra en franca decadencia.

Referencias

- Argilés, C. (julio, 2001). Implantación de un sistema defensivo 5:1. Fundamentos técnicos. *VIII Jornadas Actualización de Entrenadores de Balonmano*. Junta de Andalucía, IAD, Málaga.
- Ávila, F. (2006). La formación defensiva del jugador en su incorporación al alto rendimiento. *Área de Balonmano* (38), Cuadernos Técnicos, 29-33.
- Constantini, D. (2001). *Handball, un rebond vers l'avenir*. París: Vigot.
- Espina, J. J. (1989). *Balonmano. Introducción a los sistemas de juego*. Valencia: Federación de Balonmano de la Comunidad Valenciana.
- Falkowski, M. M., & Enríquez, E. (1988). *Los sistemas de juego defensivos*. Madrid: Esteban Sanz.
- García, J. (diciembre, 2005). Interacción defensa-ataque. *VII Seminario Internacional A.E.BM*. Zaragoza.
- Laguna, M. (2005). Una opinión sobre la evolución de las defensas. *Área de Balonmano* (35), Cuadernos Técnicos, 1-14
- López, M.ª P. (2006). El sistema de juego: justificación de un análisis estructural y funcional del balonmano como paso previo a la elaboración de un entrenamiento integrado. *Área de Balonmano* (39), Cuadernos Técnicos, 17-24.
- Martínez, I. (2000). Croacia 2000. Comportamiento del avanzado en la defensa 5:1. *Área de Balonmano* (15), Cuadernos Técnicos, 3-8.
- Pastor, J. C. (2007). Análisis y adaptación de un sistema de juego en la preparación de un partido. *III Clinic Valero Rivera*. Lanzarote.
- Ribeiro, M., & Volossowitch, A. (2004): *Andebol. O ensimo do andebol dos 7 aos 10 anos*. Lisboa: Federação de Andebol de Portugal.
- Román, J. de D. (2000). La evolución del balonmano en los últimos 25 años (1975-2000). *I Jornadas Deportivas Centro de Estudios San Pablo*. Madrid.
- Román, J. de D. (diciembre, 2005). Los inicios del siglo XXI. Evolución y tendencias del juego. *VII Seminario Internacional A.E.BM.*, Zaragoza.
- Späte, D. (2005). Analyse Tunisia 2005. *World Handball Magazine* (1/2005), 4-19.